

EL FINAL DE LA CIUDAD PERFECTA: LAS OTRAS “PALMANOVA”

J. Ramón Soraluze Blond. Dr. Arquitecto

ABSTRACT

Palmanova, la ciudad perfecta del Renacimiento, no fue la única respuesta construida a los trazados teórico de ciudades ideales. Antes incluso de su fundación, la tratadística italiana dio sus frutos en Francia, con la construcción de varias plazas regulares con polígono amurallado de baluartes, igual que ocurrió en Bélgica y Holanda durante los siglos XVI y XVIII. Hay que añadir el último de los modelos europeos en Neuf Brisach de Vauban, e incluso la tardía fundación de Trujillo en el lejano Perú.

Palmanova, città del Rinascimento, non è stata l'unica risposta all'idea della città ideale. Anche prima della sua fondazione, la trattadística italiana ha dato i suoi frutti in Francia, con la costruzione di diverse piazzeforti di poligono regolare, come è successo in Belgio e in Olanda durante i secoli XVI e XVIII. Si devono aggiungere l'ultimo dei modelli europei in Neuf Brisach, di Vauban, e anche la fondazione piú tarda di Trujillo nel lontano Perú.

El diseño de la ciudad siempre llevó aparejado el estudio de su defensa como premisa y condición indispensable, así fue en la Antigüedad y así fue en la Edad Media. La evolución de la fortificación asociada a las novedades en las técnicas bélicas, tuvo un importante salto cualitativo con la aparición de la pólvora y la artillería, pero no solo fueron las formulaciones defensivas las que generaron como respuesta los nuevos modelos arquitectónicos militares, sino un nuevo concepto del dominio territorial y el posicionamiento topográfico cuyo desarrollo arrastró tras de sí la traza de la ciudad, por lo tanto la nueva ciencia de la defensa y la toma de las poblaciones se adentró tanto en campo de la planificación urbana como en el de la resistencia defensiva. El debate sobre la ciudad ideal en el Renacimiento a partir de la interpretación del Vitruvio, justificaba la planta poligonal con cubos en las esquinas de las murallas, sin especificar el trazado interior viario, cuya única condición era que la dirección de los vientos dominantes no coincidiera con la directriz de las calles. La correspondencia entre los modelos teóricos y las nuevas ciudades que se construyeron siguiendo sus indicaciones dejó escasas muestras, lo que proporciona un valor añadido a los pocos ejemplos que pudieron materializarse. Solamente causas de extrema necesidad geopolítica hicieron posible en Europa la fundación de ciudades renacentistas enteras de nueva planta siguiendo esos criterios, a las que hay que añadir alguna de las poblaciones españolas de América.

Hasta 1593 no se puso la primera piedra de la ciudad perfecta, “Palmanova”, el ejemplo más carismático del modelo radiocéntrico, con nueve baluartes y un trazado radial de calles que arrancan de la plaza central hexagonal. La muralla se reforzó un siglo después con revellines intermedios entre 1667 y 1690.(1) Durante el siglo XIX las ocupaciones napoleónica y austriaca reforzaron aun más el recinto murario con caponeras colocadas en 1811 ante los baluartes, consiguiendo el imponente aspecto de las fortificaciones abaluartadas de Vauban. Italia recuperó la ciudad en 1866, quedando abandonada por su obsoleta función militar o estratégica, incluso ya en 1848 tuvo que rendirse tras un breve asedio. La puertas y puentes quedaron inservibles y las fortificaciones

terraplenes o fosos invadidos por la maleza. La lenta ocupación interior de los solares se refleja en la cartografía, con una primera implantación en las calles que conducían a las tres puertas principales, sin llegar a construirse en 1700 más de dos tercios de los solares de los cuales casi la mitad eran instalaciones militares.(2) Durante la I Guerra Mundial Palmanova fue incendiada por las tropas italianas en retirada ante el avance austriaco, después de haber sido utilizada como base logística militar con hospitales, almacenes de aprovisionamiento y suministros del Ejército. También ocuparon la plaza las tropas alemanas cuando incorporaron el norte de Italia al III Reich en septiembre de 1943, allí se instaló un centro de represión de prisioneros partisanos de siniestra memoria. En su retirada los nazis decidieron arrasar por completo Palmanova, siendo convencidos por el arcipreste José Merlino para evitar tan inútil desastre.

En la Francia de Francisco I numerosos artistas italianos encontraron los medios necesarios para poder materializar, antes incluso de la fundación de Palmanova, lo que en Italia no dejaba de ser un debate teórico entre tratadistas, la construcción real de ciudades ideales, poder hacer interpretaciones urbanas basadas en el pensamiento simbólico y cosmológico de la edad del humanismo. La presencia de Leonardo da Vinci en Amboise entre 1516 y 1523 no debió ser ajena a estas iniciativas urbanísticas, ya que el maestro siempre tuvo un especial interés por el mundo de la ingeniería, desde que en 1509 acompañó a Luis XII de Francia tras su llegada a Milán, como técnico militar de construcciones y máquinas bélicas. El autor de los trazados renacentistas de las nuevas ciudades “perfectas” que debían reforzar la frontera norte de Francia fue Girolamo Martini, natural de Bolonia, que entre 1544 y 1545 proyectó para Francisco I las villas bastionadas de Vitry le François y Villefranche sur Mouse. Dos poblaciones de trazado regular que respondían a los modelos ideales, debatidos años antes en el ámbito milanés de Ludovico el Moro, con plantas cuadrada y poligonal.



Destrucción de Vitry-le François durante la segunda Guerra Mundial (Médiathèque N. de France)

Vitry se construyó en 1544, aprovechando que las tropas de Carlos V incendiaron y destruyeron otra población anterior. Girolamo Martini, además de cambiar la ubicación a un lugar cercano y plano, utilizó un modelo de planta cuadrada con bastiones en las esquinas y en el centro de las caras, así como una plaza de armas central y calles ortogonales, adaptando con ello el trazado regular italiano a la vieja tradición francesa de las bastidas medievales.(3) Durante la II Guerra Mundial alemanes y aliados destruyeron completamente la ciudad. El 16 de mayo de 1940, bombas incendiarias de la aviación alemana arruinaron una cuarta parte de Vitry, ardiendo el resto en el asalto del 13 de junio de 1940. El 28 de junio de 1944 los aliados bombardearon nuevamente la plaza causando 105 víctimas civiles. Tras la guerra se inició el proceso de reconstrucción, la plaza central de Francisco I y la lonja en 1952, la prefectura en 1953, la universidad en 1959 y el ayuntamiento en 1962, destinando a parque los restos de la muralla y bastiones recuperados en la restauración. También se perdió todo el recinto abaluartado de Villefranche, con trazado radiocéntrico pentagonal, construida por Francia en 1545 para reforzar la frontera belga. La pequeña ciudad fortificada fue completada por Enrique II, aunque en el reinado de Luis XIV el marqués de Vauban reforzó y remodeló su recinto bastionado.



Reconstrucción de Vitry-le Francoise en 1950. (Médiatheque N. de France)

El enfrentamiento entre Carlos V y Francisco I en la frontera norte de Francia favoreció, como ya había ocurrido unas décadas antes en el centro de Italia, la fortificación abaluartada de las plazas medievales de la región y la fundación de ciudades militares de trazado regular. En las Ardenas el Imperio había levantado la ciudad de Charlemont, recibiendo en contestación la construcción enfrentada de la ciudad francesa de Rocroi en 1555. Rocroi, planeada por Francisco I, se realizó durante el reinado de Enrique II con planta pentagonal bastionada y calles radiales hacia las esquinas y a las cortinas, donde se abrían las puertas de “Francia” y de “Borgoña”. Vauban reconstruyó estas fortificaciones en 1675,

conservadas en la actualidad, no así las dos grandes portadas derribadas en 1926. La historia de esta villa se encuentra asociada a la guerra entre Francia y España en el siglo XVII, cuando los tercios fueron derrotados allí por Condé el 19 de mayo de 1643. Ampliaciones y restauraciones de los baluartes se sucedieron en los siglos XVIII y XIX hasta que la plaza fue desmilitarizada en 1889.

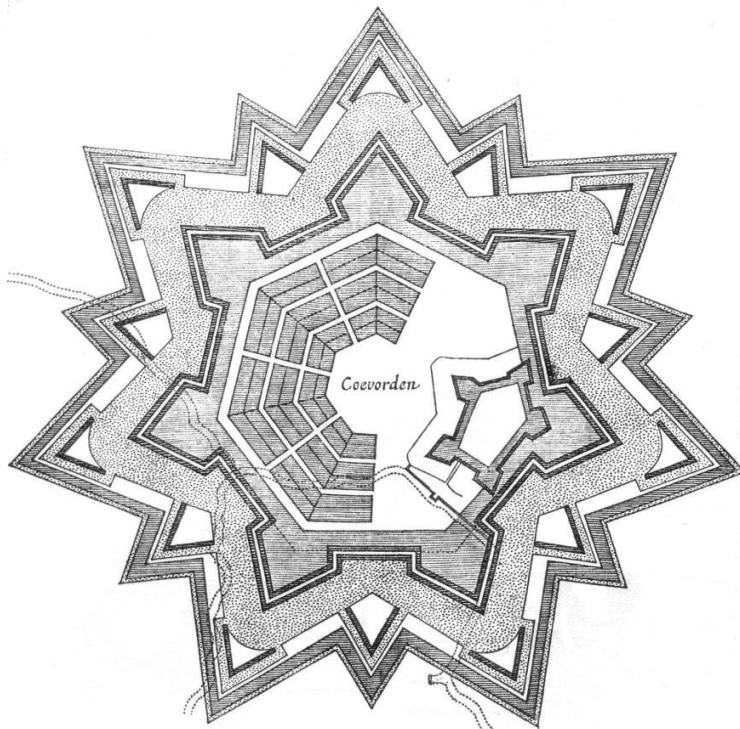


Rocroi fundada en 1555 por Francisco I de Francia, con planta radiocéntrica.

La ciudad holandesa de Coevorden en la frontera entre los Países Bajos y Alemania, fue sitiada incendiada y destruida por las tropas españolas en 1592, durante la guerra de independencia de Holanda. Guillermo de Nassau príncipe de Orange reconstruyó completamente la plaza en 1597, aprovechando para ello una solución radiocéntrica renacentista de baluartes con planta heptagonal obra de Menno van Coehoorn, siguiendo el patrón urbano de la contemporánea Palmanova. En el siglo XVII la fortaleza hizo frente a las tropas germanas cambiando de manos alternativamente entre 1672 y 1682. A finales del siglo XVIII son los franceses los nuevos contendientes ocupándola entre 1795 y 1814, siendo incendiada después de la caída de Napoleón. El ferrocarril y la industrialización acabaron con su condición de plaza militar, destruyéndose gran parte de las murallas y baluartes durante el siglo XIX, algunos de ellos son aun son reconocibles en su planta.

También la ciudad holandesa de Naarden fue arrasada por los españoles en 1572, que reconstruyeron el recinto de planta reticular con una muralla regular ovalada de seis grandes baluartes y foso anegado, salvado todo ello del avance alemán en la I Guerra Mundial, hasta que en 1926 la fortificación se declaró obsoleta y pasó a depender de la administración municipal. Al modificarse las fronteras entre Flandes y Francia durante los reinados de Felipe II de España y Enrique II de Francia, en 1555 los españoles iniciaron la construcción de la ciudad fortificada de Philippeville, con planta poligonal de cinco baluartes y trazado viario radiocéntrico obra de Sebastián van Noyen.(4) Durante el siglo XVII a las murallas iniciales se le añadieron contraguarnidas y medias lunas proyectadas por Vauban, duplicándose el perímetro fortificado

cuando la plaza pasó ser posesión francesa. Murallas y baluartes que fueron finalmente demolidos en el siglo XIX.(5)



Planta radio céntrica de Coevorden, obra de Van Coehoorn en 1592.



La ciudad belga de Philippeville (por Felipe II), obra española de 1555.

Los problemas fronterizos entre Francia y Alemania se negociaron en el tratado de Wesfalia de 1648, que dio a Luis XIV la posesión de la ciudad de Brisach, convertida en cabeza de puente de la orilla alemana del Rin. Vauban fortificó la plaza y amplió su población ocupando una isla del río donde se levantó otra fortificación habitada denominada "*Ville Neuve*". A finales del siglo XVII el nuevo tratado de Rijswijk cambió el panorama geográfico y político de la región, dando Brisach a Alemania y ordenando la destrucción de la ciudad nueva construida en el río. Este contratiempo obligó a los franceses a fortificar la orilla francesa del Rin en Alsacia, encargándose Vauban del proyecto y la construcción en 1698 de una ciudad enfrentada a la población germana de Brisach, la nueva ciudad será "*Neuf Brisach*", en la que se acogió a los ciudadanos de la fortaleza destruida por el tratado dándoles privilegios especiales.(6) La traza octogonal aplicada en sus murallas recibió los más elaborados sistemas de fortificación, multiplicando elementos defensivos que cubrían con sus fuegos cruzados todas las direcciones posibles del amplio glacis despejado que rodea a la plaza. El viario interior se compone de una retícula ortogonal de calles con una gran plaza de armas cuadrada en el centro, donde se levantaron los más destacados edificios oficiales y civiles. Neuf Brisach fue la última y la más elaborada obra de Vauban, su mejor fortificación y el prototipo de ciudad abaluartada regular del siglo XVII.(7)



Ruinas del arsenal de la ciudad destruida Neuf Brisach en 1946 (Mediathèque N. de France)

Entre las acciones bélicas a que fueron sometidas las defensas de Neuf Brisach destaca el enfrentamiento de la guarnición francesa contra el ejército prusiano en 1870, que la bombardeó dañándola gravemente. Con posterioridad se reconstruyó siguiendo los proyectos originales de Vauban, y se

Aunque en su mayoría las fortificaciones se construyeron en piedra y ladrillo, se dieron casos singulares como estas murallas de Perú levantadas en adobe, con excelentes resultados militares y antisísmicos. La obra de Trujillo la llevaron a cabo indígenas de los poblados cercanos junto con mano de obra esclava, que se encargó de elaborar los bloques de adobes de su estructura. Sin embargo no se llegó a completar faltándole los terraplenes y el foso. A finales del siglo XIX casi toda la muralla y las puertas de la ciudad se derribaron, quedando en la actualidad algunos restos en pie como el baluarte de Herrera, puestos en valor por la restauración efectuada en 1971 por el arquitecto José María Figueroa. (8)

Notas.

- 1.- Sopera, Lucio, "Palmanova. Analisi di una città fortezza". Pág. 16, Milán 1983.
- 2.- Sopera, Lucio, "Palmanova. Analisi di una città fortezza". Pág. 64 y 86, Milán 1983.
- 3.- Chueca, Fernando, "Breve Historia del Urbanismo". Pág. 115, Madrid 1968.
- 4.- Chueca, Fernando, "Breve Historia del Urbanismo". Pág. 115, Madrid 1968
- 5.- O. Berckmans, "Marienburg et Philippeville, villes neuves et fortes de la Renaissance" en BCRMS - T.VIII, 1979. Pags. 107-138.
- 6.- Bornecque, Robert, "La France de Vauban". Pág. 78, París 1984. Ver también, Blandchard, Anne, "Les Ingenieurs du Roy de Louis XIV a Louis XVI". Montpellier 1979.
- 7.- Gutierrez, Ramón y Esteras, Cristina, "Territorio y Fortificación". Págs,15 – 18, Madrid 1991
- 8.- González Tascón, Ignacio, "Infraestructuras de las ciudades de ultramar" en "El Sueño de un Orden". Pág. 247, Madrid 1977.